



**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
MENSAJE DE AÑO NUEVO**

2 DE ENERO DE 1992

LA FORTALEZA

Compatriotas:

Hemos entrado en otro nuevo año, llenos de la alegría navideña de nuestras tradiciones y del calor y del cariño de estar compartiendo momentos dichosos con nuestra familia y con nuestros amigos.

Al entrar en este año, es mi mayor deseo que el sentido de la Navidad permanezca con ustedes. Ese sentido es sencillo y a la vez profundo: Dios existe, Dios nos ama. Envió a Su Hijo para que podamos disfrutar de ese amor por toda la eternidad. Nuestras vidas tienen sentido, tanto en las alegrías como en las penas; tanto en las buenas como en las malas, porque nuestro principio y fin es el disfrute trascendente de ese gran amor de Dios que se convierte en realidad histórica con el Nacimiento de Jesús.

El año pasado los puertorriqueños iniciamos el 1991 con un rezo por la paz en el Golfo Pérsico. Este año nuestras plegarias son para que los grandes reordenamientos políticos y económicos que están ocurriendo en el mundo, encuentren un cauce de paz y estabilidad que permita la solidaridad de pueblos y naciones, con prosperidad y justicia.

Durante el año pasado, la economía de Estados Unidos --la más poderosa del mundo-- entró en recesión. La nuestra, pudo mantener un crecimiento modesto. Contrario a lo que se esperaba, la de Estados Unidos todavía no ha logrado entrar en un ciclo económico ascendente. El cierre de operaciones de la Pan American, las dificultades de la IBM, el cierre de las 21 plantas de las General Motors que dejará desempleados a 70,000 trabajadores, son ejemplos de lo que está ocurriendo en los Estados de la Unión. En este momento el Presidente de los Estados Unidos, con prominentes hombres de negocios, se encuentra en una gira asiática con el objetivo de conseguir arreglos especiales con Japón para crear empleos y reactivar la economía de los Estados Unidos.

Ante esta situación, el Gobierno de Puerto Rico estará especialmente atento este año de 1992 a nuestra economía; durante los primeros seis meses vamos a estimularla y crear empleos mediante un plan de acción dirigido a acelerar la construcción de obra pública y privada. Este plan incluye la

inversión de \$1,705.4 millones en obras públicas; \$336.4 millones de proyectos privados ya aprobados por las agencias reguladores y \$370 millones que lograremos aprobar en estas agencias mediante la implantación de un programa acelerado de aprobación de permisos.

Para ayudar en el financiamiento de la obra privada, enmendaremos el Reglamento de Fondos 936 para canalizar unos \$106 millones de dichos fondos en financiamiento de obras de construcción. El Banco Gubernamental de Fomento y el Banco de Desarrollo Económico prestarán \$165 millones para el sector industrial, comercial y agrícola. Haremos disponibles \$300 millones para el financiamiento interino de vivienda privada que cualifique para financiamiento FHA.

Por su autonomía fiscal y su mercado común con los Estados Unidos, por su posición geográfica, por su fuerza trabajadora y profesional altamente preparada, por su desarrollo industrial y por ser punto de confluencia de dos culturas, Puerto Rico está en una posición que optimiza nuestras

posibilidades para hacer frente exitosamente a los cambios económicos que están ocurriendo en el mundo.

Para eso, tenemos que aprovechar al máximo nuestras posibilidades y gobernos con determinación. Este año entrante los países del Occidente Europeo se integran en una sola comunidad formando un gigantesco mercado. Para abrir nuevas brechas a nuestro desarrollo económico, establecimos el año pasado una Oficina en Bruselas, la capital de la Comunidad Europea, desde donde gestionamos las oportunidades de inversión y mercado para Puerto Rico. Este año participaremos con pabellón propio en la Exposición Universal de Sevilla. En este evento internacional harán presencia todos los países y principales corporaciones del mundo. Nuestra intervención es la que corresponde a un país de nuestra capacidad productiva. Quinto en este hemisferio en comercio exterior, no podemos permanecer pasivos ante un mundo cambiante. Si hemos de mantener y mejorar nuestro nivel de vida, hay que superar estrechas

visiones que han obstaculizado nuestras iniciativas innovadoras hacia Europa y que bloquearon por pequeños motivos políticos las excelentes oportunidades de establecer una relación 936 con Japón que tantos empleos hubiera creado en Puerto Rico.

Este año de 1992 marca el Quinto Centenario del Descubrimiento de América. La Comisión Puertorriqueña para la celebración de la efeméride, tiene proyectados múltiples eventos en toda la isla. La Gran Regata Colón convertirá a San Juan en el primer puerto al cual atracarán cientos de veleros que harán la travesía desde España hasta América. El gobierno inaugurará también durante el año, las grandes obras de restauración o construcción que para la celebración de este acontecimiento emprendimos durante el pasado cuatrienio. Las obras del Morro, el Cuartel de Ballajá que albergará el Museo de las Américas, Beneficencia que será la sede del Instituto de Cultura Puertorriqueña, la Plaza del Quinto Centenario con su estacionamiento soterrado, el

Paseo de la Princesa, el Cuartel de Infantería Español de Ponce que se convertirá en Escuela de Bellas Artes, son los proyectos principales que ha acometido el gobierno.

Estará el '92, pues, cargado de acontecimientos para celebrar el descubrimiento que nos permiten por una parte el encuentro con nuestras raíces, con los quinientos años de historia que nos han dado el ser, a la vez que nos abren los horizontes del nuevo milenio al cual debemos entrar con voluntad de protagonismo.

Durante este año del '92 se celebrarán las elecciones generales para determinar quiénes habrán de gobernarnos durante el próximo cuatrienio. Cara a esas elecciones, quiero compartir con ustedes mi determinación sobre la reelección al cargo que ocupo.

Empecé la vida pública desde muy joven. A los 23 años ejercí como Comisionado de Servicio Público, luego ocupé el cargo de Secretario de Justicia, después presidí el Senado de Puerto Rico. Fui electo Gobernador por primera vez en

1972 cuando los más jóvenes que votarán en las elecciones que se celebrarán este año, ni siquiera habían nacido. Cuando concluya este cuatrienio, terminaré mi tercer mandato como Gobernador.

He dedicado pues, lo mejor de mi vida a servirle a ustedes, a mi pueblo y a la defensa de los valores e ideales que sustentó. Ha sido un gran honor merecer su confianza durante todos estos años y siento que he cumplido mi deber como puertorriqueño.

En la democracia el relevo generacional del liderato es un proceso tan necesario como natural en la vida de los pueblos.

Al confrontar la decisión de retirarse, el líder tiene que tener presente que su servicio al país terminará ineludiblemente más tarde o más temprano. Pero ciertamente habrá de terminar y el pueblo al que le sirve, al cual se ama, tiene que enfrentar los efectos de una transición de liderato que puede ir bien o mal o mejor o peor, pero que ineluctablemente tiene que llevarse a cabo.

Escoger el momento es una grave responsabilidad. Descargarla nunca estará exenta de riesgos y de posibles equivocaciones como todas las decisiones que se toman en el ejercicio del liderazgo. Pero ningún líder debe considerarse indispensable o hacerse de ilusiones de que por servir un tiempo más va a consolidar para siempre el progreso o los valores e ideales por los cuales ha luchado.

La lucha por el bienestar, el progreso y los ideales de un pueblo es continua, cotidiana, de día tras día, mes tras mes, año tras año, siglo tras siglo. No tiene fin. Por eso corresponde a cada generación enfrentarla, hacer su contribución y entregar la antorcha a la próxima para que ésta continúe el esfuerzo.

Me propongo retirarme de la vida pública al terminar mi mandato el día 2 de enero del año entrante. Quiero vivir en la tranquilidad de mi hogar y ocupar mi tiempo en otros asuntos que interesan a mi espíritu.

Las aportaciones que pueda hacer a Puerto Rico en los años que me quedan por delante, serán a través de mis estudios, de mis escritos y de mis libros, pero no de política activa. Esa fase de mi vida --la de política activa-- terminará con el presente mandato como Gobernador. Se trata del final de un ciclo vital, del ciclo de las mayores energías y las grandes ilusiones, donde más se puede dar al pueblo que amo y a los ideales que sustento. Ese ciclo para mi está llegando a su fin. Comenzará uno nuevo, donde me corresponde contribuir en otras formas.

Al terminar este mensaje de Año Nuevo en el cual he bosquejado los retos y oportunidades de este año en particular, quiero hacerles un llamado a confrontar con determinación el futuro que comienza en este año del '92, en el cual el nuevo orden mundial comenzará a definirse en un orden económico y político mucho más complejo y exigente que el que hemos vivido durante este siglo.

Pueden tener la seguridad que el gobierno que dirijo tiene cabal entendimiento de esos problemas

y la voluntad de enfrentarlos creadoramente durante el término restante del mandato.

Finalmente quiero nuevamente expresar mi agradecimiento por el alto honor de servirles todos estos años y si me lo permiten, decirle en particular a aquellos que han luchado junto a mi, que me han brindado su lealtad y su ayuda, que siempre tendrán un lugar muy especial en mi corazón y que cuento con ellos para terminar esta obra como Puerto Rico merece.

A todos ustedes, a todo mi pueblo, les deseo una vez más paz en este año nuevo, solidaridad, claridad moral, confianza en ustedes mismos y fe en Dios nuestro Señor para continuar el progreso de este pueblo ante la historia.

Muchas gracias.